

# UN ODRE AL HUMO

## Volumen 1 – Sermón No. 71

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA MAÑANA DEL SÁBADO  
23 DE MARZO DE 1856  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos”.***  
***Salmo 119: 83***

La figura de "un odre al humo" es esencialmente oriental. Por lo tanto, debemos ir a Oriente para su explicación. Esto lo proporcionaremos a nuestros oyentes y lectores en las palabras del autor de la Biblia ilustrada: "Esto sin duda se refiere a un odre de cuero de cabrito o piel de cabra. El campesinado de Asia guarda muchos artículos, tanto secos como líquidos, en tales Odres, que, por seguridad, están suspendidas del techo o colgadas contra las paredes de sus humildes viviendas. Aquí pronto se vuelven bastante negros de humo. Porque, como en las viviendas del campesinado, rara vez hay chimeneas y el humo solo puede escapar a través de una abertura en el techo o en la puerta. Por lo tanto, el apartamento está lleno de humo denso cada vez que se enciende un fuego.

"Y en esas noches y días, en que el humo de las casuchas en las que descansábamos diariamente durante un viaje de invierno en Persia, Armenia y Turquía parecía aliviar el frío y el cansancio de los viajes reales, tuvimos la oportunidad de observar la peculiar negrura de tales vasos de piel, que surgen de la manera en que las sustancias que ofrecen una superficie de este tipo, reciben la influencia total del humo y detienen las diminutas partículas de hollín que descansan sobre ellos. Cuando tales recipientes no contienen líquidos y no están completamente llenos de los sólidos que contienen, contraen una apariencia encogida y arrugada a la que el salmista también puede aludir, así como a la oscuridad".

"Pero presumimos que la idea principal se refiere a la última circunstancia, ya que en el Este la negrura tiene un significado opuesto al significado feliz de la blancura. Sin duda, David había visto Odres de esta descripción colgando en su tienda cuando era un vagabundo y, aunque podría haber tenido muy pocos en su palacio, sin embargo, en las cabañas de su propia gente pobre, sin duda, los había presenciado. Por eso dice de sí mismo: "Me he convertido", por problemas y aflicciones, por pruebas y persecuciones, "como un odre al humo; sin embargo, no me olvido de tus estatutos".

Primero, el pueblo de Dios tiene pruebas allí: se les echa humo. En segundo lugar, el pueblo de Dios siente sus pruebas: "se vuelven como un odre al humo". En tercer lugar, el pueblo de Dios no olvida los estatutos de Dios en sus pruebas: "Me he convertido en un odre al humo; pero no me olvidé de tus estatutos".

1. LA GENTE DE DIOS TIENE SUS PRUEBAS. Esta es una vieja verdad, tan antigua como las colinas eternas, porque las pruebas estaban en el Pacto y ciertamente el Pacto es tan viejo como las montañas eternas. Nunca fue diseñado por Dios cuando eligió a su pueblo, que deberían ser personas no probadas, que deberían ser elegidos para la paz y la seguridad, para la felicidad perpetua aquí abajo y libres de enfermedades y dolores de mortalidad. Pero, por el contrario, cuando hizo el Pacto, también hizo la vara del Pacto. Cuando elaboró la carta de privilegios, también elaboró la carta de castigos. Cuando nos dio el rol de heredero, dejó las varas entre las cosas de las que inevitablemente deberíamos ser herederos.

Las pruebas son parte de nuestra porción. Fueron predestinadas para nosotros en los solemnes decretos de Dios. Y tan seguramente como las estrellas son formadas por Sus manos y Él ha fijado sus órbitas, así seguramente nuestras pruebas se pesan en escalas. Él ha predestinado su estación y su lugar, su intensidad y el efecto que tendrán sobre nosotros. Los hombres buenos nunca deben esperar escapar de los problemas. Si lo hacen, se sentirán decepcionados, ninguno de sus predecesores se les habrá escapado.

***"El camino del dolor y ese camino solo  
Conduce a la tierra donde se desconoce la tristeza".***

Mira a Job, de cuya paciencia has escuchado. Leí bien de Abraham, porque tuvo sus pruebas y por su fe debajo de ellas, cuando ofreció a Isaac, se convirtió en "el padre de los fieles". Obsérvese bien las biografías de todos los Patriarcas, de todos los Profetas, de todos los apóstoles y mártires y no descubrirán ninguno de aquellos, a quienes Dios hizo vasos de misericordia, que no fueron colgados como Odres al humo.

Está ordenado desde el principio, que la cruz de la dificultad se grabe en cada recipiente de misericordia, como la marca real por la cual se distinguen los vasos de honor del rey. Tan seguramente como nacemos, nacemos para los problemas, incluso cuando las chispas vuelan hacia arriba. Y cuando nace de nuevo, parece como si hubiéramos nacido para duplicar los problemas. Y el doble trabajo y los problemas llegan al hombre que tiene doble gracia y doble misericordia conferidos a él. Los hombres buenos deben tener sus pruebas. Deben esperar ser como Odres al humo.

A veces, estas pruebas surgen de la pobreza de su condición. Es el Odro en la cabaña al que se mete el humo, no al Odro en el palacio. El plato de la reina no sabe nada de humo. Hemos visto en Windsor cuán cuidadosamente se conserva. Este no conoce prueba, no se permite que las manos toquen eso para dañarlo, aunque incluso puede ser robado por accidente cuando los guardias no tienen cuidado al respecto. Aun así, no estaba destinado a estar sujeto a humo.

Es el Odro en la tienda del pobre árabe el que habita al humo. Así sucede con el pobre pueblo de Dios. Deben esperar tener humo en sus viviendas. Deberíamos suponer que el humo no entra en la casa de los ricos, aunque aun así nuestra suposición sería falsa. Pero ciertamente debemos suponer que hay más humo donde la chimenea está mal construida y la casa está totalmente mal construida. Es la pobreza del árabe lo que pone su Odro al humo, por lo que la pobreza de los cristianos los expone a muchos problemas, y en la medida en que el pueblo de Dios es en su mayor parte pobre, por eso deben ser siempre en su mayor parte en la aflicción.

No encontraremos a muchas personas de Dios en los rangos más altos. No muchos de ellos serán ilustres en este mundo. Hasta que lleguen tiempos más felices, cuando los reyes sean sus padres lactantes y las reinas sus madres lactantes, debe ser cierto que "Dios ha elegido a los pobres en este mundo, ricos en fe, para que sean herederos del reino". Tiene sus privilegios, porque Cristo ha vivido en ella. Pero tiene sus males, tiene su humo, tiene sus pruebas. A veces no sabes cómo serás provisto. A menudo te pellizcan por comida y vestimenta, te inquietan las preocupaciones ansiosas, te preguntas de dónde vendrá la comida del mañana y dónde obtendrás tus suministros diarios. Es debido a su pobreza que está colgado como un odre al humo.

Sin embargo, muchas personas de Dios no son pobres. E incluso si lo son, la pobreza no les causa tantos problemas como algunos suponen, porque Dios, en medio de la pobreza, alegra mucho a Sus hijos y alegra sus corazones en la cabaña que apenas saben si es un palacio o una choza. Sí, Él envía música tan dulce a través de las aguas de su desgracia, que no saben si están en tierra firme o no.

Pero hay otras pruebas, y esto nos lleva a señalar que nuestras pruebas con frecuencia resultan de nuestras comodidades. ¿Qué hace el humo? Pues, es el fuego por el cual el árabe se calienta las manos, lo que fuma su Odro y lo fuma también a él. Entonces, amados, nuestras comodidades generalmente nos causan problemas. Es la ley de la naturaleza que nunca debe haber un bien, sin tener un mal conectado con él. ¿Qué pasa si la corriente fertiliza la tierra? A veces puede ahogar a los habitantes. ¿Y si el fuego nos anima? ¿No consume frecuentemente nuestras viviendas? ¿Qué pasa si el sol nos ilumina? ¿A veces no nos quema y nos hiere con su calor?

¿Qué pasa si la lluvia produce nuestra comida y hace que las flores florezcan en la faz de la tierra? ¿No rompe también la flor joven de los árboles y causa muchas enfermedades? No hay nada bueno sin su enfermedad, no hay fuego sin su humo. El fuego de nuestra comodidad siempre tendrá el humo de la prueba. Lo encontrará así, si estudia las comodidades que tiene en su propia familia. Tienes relaciones, míralo, cada relación genera su prueba y cada nueva relación en la que entras te abre, en cierto momento, una nueva fuente de alegrías, pero infaliblemente también una nueva fuente de tristezas.

¿Sois padres? Tus hijos son tu alegría. Pero esos niños te provocan un poco de humo, porque temes que no sean criados en "la disciplina y la amonestación del Señor". Y puede ser, cuando lleguen años más maduros, que entristecerán tu espíritu. ¡Dios les conceda que no rompan sus corazones por sus pecados! Tienes riqueza, bueno, eso tiene sus alegrías. Pero, aun así, ¿no son sus pruebas y sus problemas? ¿No tiene más que cuidar el hombre rico que el pobre? El que no tiene nada duerme profundamente, porque el ladrón no lo molestará. Pero el que tiene abundancia a menudo tiembla para que el viento áspero no derrumbe lo que ha construido, no sea que la tormenta violenta destruya esa carraca cargada de oro, no sea que un giro abrumador y repentino en la marea del comercio, elimine sus especulaciones y destruya sus esperanzas.

Así como las aves que nos visitan vuelan lejos de nosotros, nuestras alegrías también traen tristeza. De hecho, la alegría y la tristeza son gemelas. La sangre que corre por las venas del dolor, corre también por las venas de la alegría. Porque, ¿qué es la sangre del dolor, no es la lágrima? ¿Y qué es la sangre de la alegría? Cuando estamos llenos de alegría, ¿no lloramos? Ah, eso hacemos. La misma gota que expresa alegría es el emblema del dolor. Lloramos de alegría y lloramos de tristeza. Nuestro fuego emite humo para decirnos que nuestras comodidades tienen sus pruebas con ellos. ¡Hermanos y hermanas! Ustedes tienen fuegos extraordinarios que otros nunca han encendido, esperen tener humo extraordinario. Tienen la presencia de Cristo. pero luego tendrás el humo del miedo, para que no lo pierdas.

Tienes la promesa de la Palabra de Dios, hay fuego en ella, pero a veces tienes humo cuando la lees sin la iluminación del Espíritu de Dios. Tienes la alegría de la seguridad. Pero también tienes el humo de la duda que sopla en tus ojos y te ciega. Tienes tus pruebas y tus pruebas surgen de tus comodidades. Cuanto más consuelo tenga, más fuego tendrá, más penas tendrá y más humo.

Nuevamente, el ministerio es el gran fuego por el cual los hombres cristianos se calientan las manos. Pero el ministerio tiene mucho humo. ¡Cuán a menudo has venido a esta casa de Dios y has levantado tu espíritu! Pero tal vez con tanta frecuencia has venido aquí para ser derribado. Sus cuerdas de arpa a veces se han soltado.

No podías tocar una melodía de alegría sobre ellos, has venido aquí y Cristo afinó tu arpa para que pudiera despertar, "como el arpa de sonido solemne de David". Pero en otras ocasiones has venido aquí y te han quitado todas las alegrías mediante algún sermón de búsqueda solemne.

¡El último día de reposo cuántos de ustedes eran como Odres al humo! Este púlpito, que en ocasiones está destinado a provocar fuego, también está destinado a tener humo con él. No sería el púlpito de Dios si no saliera humo de él. Cuando Dios hizo al Sinaí Su púlpito, el Sinaí estaba completamente lleno de humo. A menudo has sido como botellas en el humo: el humo es causado por el fuego que Dios encendido, el fuego del ministerio del Evangelio.

Creo, sin embargo, que David tuvo un pensamiento más. La pobre botella al humo permanece allí por mucho tiempo, hasta que se pone negra. No se trata solo de una bocanada de humo. El humo siempre está subiendo, siempre ciñendo la pobre botella. Vive en una atmósfera de humo. Entonces, amados, algunos de nosotros colgamos como Odres al humo durante meses o durante todo un año. Tan pronto como salgas de un problema, caes en otro. Tan pronto como subes una colina, tienes que montar otra. Parece que todo está cuesta arriba hacia el cielo contigo. Sientes que John Bunyan está en lo cierto: "Un hombre cristiano rara vez se siente cómodo. Cuando desaparece un problema, otro lo aprovecha".

Siempre estás al humo. Quizás estés vinculado con una pareja impía. O tal vez eres de un temperamento singular, y tu temperamento naturalmente pone nubes y oscuridad a tu alrededor para que siempre estés al humo. Bueno, amado, esa era la condición de David. A veces no solo estaba en juicio, parecía que todos los días se le presentaban pruebas. Cada día tenía sus preocupaciones. Cada hora llevaba en sus alas alguna nueva tribulación. En lugar de traer alegría, cada momento no fue más que un golpe de felicidad y otro dolor. Bueno, si este es tu caso, no temas, no estás solo en tus pruebas, pero ves la verdad de lo que se dice aquí, te vuelves como Odres al humo.

2. Esto nos lleva al segundo punto: los HOMBRES CRISTIANOS SIENTEN SUS PROBLEMAS. Están al humo y son como Odres al humo. Hay algunas cosas que podrías colgar al humo durante muchos días y que nunca cambiarían mucho, porque ahora son tan negras, que nunca podrían volverse más negras. Están tan marchitas ahora que nunca podrían empeorar. Pero la pobre Odra de piel se encoge con el calor, se pone más negra y muestra de inmediato el efecto del humo. No es una cosa insensible, como una piedra, se ve afectada de inmediato.

Ahora, algunos hombres piensan que la gracia hace a un hombre incapaz de sentir sufrimiento. He escuchado a personas insinuar que los mártires no soportaron mucho dolor cuando fueron quemados hasta la muerte. Pero esto es un error, los hombres cristianos no son como las piedras. Son como Odres al humo. De hecho, si hay alguna diferencia, un hombre cristiano siente sus pruebas más que otras, porque las rastrea hasta Dios y eso las hace más agudas, como si vinieran del Dios a quien ama. Pero al mismo tiempo, te lo garantizo, los hace más fáciles de soportar porque él cree que producirán los cómodos frutos de la justicia.

Un perro morderá la piedra que se le arroja, pero a un hombre le molestaría la lesión del hombre que arrojó la piedra. Estúpida, tonta, incredulidad carnal que pelea con la prueba. Pero la fe entra de inmediato en la Corte del Banco del Rey y le pregunta a su Dios, "¿por qué contiendes conmigo?" Pero incluso la fe en sí misma no evita el dolor del castigo que nos permite soportar, pero no elimina el juicio. El cristiano no se equivoca al expresar sus sentimientos, ¿no derramó lágrimas su Maestro cuando Lázaro estaba muerto? ¿Y no pronunció Él, cuando estaba en la Cruz, el grito amargo más fuerte: "*¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?*"?

Nuestro Padre Celestial nunca tuvo la intención de quitarnos nuestras penas cuando estamos bajo prueba. Él no nos pone fuera del alcance de la inundación, sino que nos construye un arca en la que flotamos, hasta que el agua finalmente se calma y descansamos en el Monte Ararat del Cielo para siempre. Dios no lleva a su pueblo a una Elisión donde se vuelven impermeables a los sentimientos dolorosos, sino que nos da la gracia para soportar nuestras pruebas y cantar sus alabanzas mientras sufrimos. "Me he convertido en un odre al humo". Siento lo que Dios pone sobre mí.

La prueba que no sentimos no es una prueba en absoluto. Recuerdo un caso notable de asalto y agresión que se intentó hace algún tiempo. Conocía a un amigo que estaba en la corte. Fue un asunto muy singular. Para cuando se le pidió al fiscal que indicara en qué consistía el asalto. Dijo, en curioso inglés: "Ah, señor, me dio un golpe tremendo". "Bueno, pero ¿dónde te golpeó?" "Bueno, señor, no me golpeó. Simplemente me rozó". Por supuesto, el juez dijo que no hubo asalto ni agresión, porque no hubo un golpe real.

Así que a veces nos encontramos con personas que dicen: "Podría soportar esa prueba si no tocara mis sentimientos". Por supuesto que sí, porque entonces no sería una prueba en absoluto. Supongamos que un hombre viera quemar su casa y sus propiedades, ¿lo llamarías un juicio, si pudiera hacer lo que hizo Sheridan, cuando su teatro fue quemado? Fue a una casa de enfrente y se sentó a beber y en broma dijo: "Ciertamente, todo hombre tiene derecho a sentarse y calentarse las manos junto a la chimenea". Es sentir una prueba lo que la hace una prueba.

La esencia de la prueba radica en mi sentimiento. Y Dios quería que se sintieran sus pruebas. Sus barras no están hechas de paja de trigo, están hechas de abedul verdadero. Y sus golpes caen justo donde los sentimos. No nos golpea en las planchas de hierro de nuestra armadura. Nos golpea donde estamos seguros de ser afectados.

Y aún más, las pruebas que no se sienten son pruebas no provechosas. Si no hay azul en la herida, entonces el alma no mejora. Si no hay clamor, entonces no habrá vaciado de nuestra depravación. Es tanto como sentimos que nos beneficiamos. Un juicio no sentido debe ser un juicio no santificado. Una prueba en la que no sentimos nada no puede ser una bendición para nosotros porque solo somos bendecidos al sentirla, bajo la agencia del Espíritu Santo de Dios. ¡Hombres y mujeres cristianos! No te sonrojes porque eres como un odre al humo, porque eres sensible a la aflicción, por lo que deberías serlo.

No permita que otros digan que no debe sentirlo tanto, porque su esposo está muerto, o si su hijo está muerto, o si ha perdido su propiedad. Solo diles que debes, porque Dios envió el problema para que puedas sentirlo (No excesivamente y murmurar contra Dios), sino para que puedas sentir la vara y luego besarla. Eso es paciencia, no cuando no sentimos, sino cuando lo sentimos y decimos: "Aunque Él me mate, confiaré en Él". "Soy como un odre al humo".

Ahora, un odre, cuando está al humo, se pone muy negra, al igual que el cristiano, cuando está al humo de la prueba, o al humo del ministerio del Evangelio, o al humo de la persecución, se vuelve muy negra en su propia estima. Es maravilloso lo brillantes que somos cuando todo va bien con nosotros. Pero es igualmente maravilloso cuán negros nos ponemos cuando nos llega una pequeña tribulación. Pensamos muy bien de nosotros mismos mientras no hay humo. Pero deja que llegue el humo y simplemente revela la negrura de nuestros corazones. Las pruebas nos enseñan lo que somos. Excavan la tierra y nos dejan ver de qué estamos hechos. Aparecen algunas de las malas hierbas en la superficie. Son buenos por este motivo: nos hacen conocer nuestra negrura.

También un odre que cuelga del humo se volverá muy inútil. También nosotros, a menudo, cuando estamos bajo un ministerio de prueba, o una Providencia de prueba, sentimos que somos muy inútiles. Nos sentimos bien por nada, como un odre que ha sido colgada al humo de la que ya nadie beberá más, porque ahumará todo lo que se le ponga. Sentimos que no somos de utilidad para nadie, que somos pobres criaturas inútiles. En nuestras alegrías somos criaturas honorables. Apenas pensamos que el Creador podría prescindir de nosotros, pero cuando estamos en problemas, sentimos, "Soy un gusano y no un hombre", un bueno para nada. Déjame morir. Me he vuelto inútil, así como negro, "como un odre al humo".

Y luego un odre al humo es un odre vacío. No habría sido colgado al humo a menos que hubiera estado vacío. Y muy a menudo bajo pruebas, cuán vacíos nos volvemos. Estamos lo suficientemente llenos en nuestras alegrías. Pero el humo y el calor pronto secan cada átomo de humedad que nos queda. Toda nuestra esperanza se ha ido, toda nuestra fuerza se ha ido, entonces sentimos que somos pecadores vacíos y queremos un Cristo completo que nos salve. Somos como Odres al humo.

¿He descrito alguno de sus caracteres? Me atrevo a decir que algunos de ustedes son como Odres al humo. Sientes tus pruebas. Tienes un corazón tierno y suave, y las flechas del Todopoderoso se adhieren rápidamente. Eres como un pedazo de algas marinas, afectado por cada cambio del clima. No como un trozo de roca, que podría colgarse y nunca cambiaría, es posible que te afecten y es correcto que lo hagas, te "vuelves como un odre al humo".

3. Y ahora, amados, el tercer y bendito pensamiento es que los CRISTIANOS, AUNQUE TIENEN PROBLEMAS Y SIENTAN SUS PROBLEMAS, EN SUS PROBLEMAS NO OLVIDAN LOS ESTATUTOS DE DIOS

¿Cuáles son los estatutos de Dios? Dios tiene dos tipos de estatutos, ambos grabados en bronce eterno. Los primeros son los estatutos de sus mandamientos. Y de estos Él ha dicho: "El cielo y la tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde de la Ley fallarán hasta que todo se cumpla". Estos estatutos son como los estatutos de los medos y los persas. Son vinculantes para todo su pueblo. Sus preceptos son un yugo ligero y fácil. Pero son uno que ningún hombre debe arrojar de sus hombros. Todos deben llevar los mandamientos de Cristo, y todos los que esperan ser salvados por Él, deben tomar su cruz diariamente y seguirlo.

Bueno, el salmista dijo: "En medio de mis pruebas, no me he desviado de tus estatutos. No he intentado violar tus comandos. De ninguna manera me he movido del estricto camino de la integridad. Y en medio de todas mis persecuciones, he seguido adelante, sin olvidar nunca los estatutos o mandatos de Dios". Y, de nuevo, hay estatutos de promesa, que son igualmente firmes, cada uno de ellos tan inmortal como Dios que los pronunció. David no olvidó estos. Porque dijo de ellos: "Tus estatutos han sido mi canción, en la casa de mi peregrinación". Y no podría haber cantado sobre ellos si los hubiera olvidado.

¿Por qué David aún se aferraba a los estatutos de Dios? En primer lugar, David no era un odre en el fuego, de lo contrario los habría olvidado. Nuestras pruebas son humo, pero no fuego. Son muy incómodos, pero no nos consumen.



En otras partes de la Escritura, la figura del fuego puede aplicarse a nuestras pruebas, pero aquí no sería apropiado, porque la Odre se quemaría si estuviera en el fuego. Pero el cristiano puede decir: "Es cierto, todo es humo a mi alrededor, pero no hay nada que tienda a quemar mi piedad. El humo puede atenuar mi evidencia, pero no puede quemarla. Puede y ciertamente será desagradable para mis ojos y nariz y todos mis sentidos, pero no puede quemar mis extremidades. Puede detener mi respiración y evitar que beba en el aire puro del cielo, pero no puede consumir mis pulmones y quemar las partes vitales de mi cuerpo".

Ah, es bueno para ti, oh cristiano, que haya más humo que fuego en tus pruebas. Y no hay ninguna razón por la cual debes olvidar a tu Dios en tus problemas. Pueden tener una tendencia a alejarte de Él, pero como grandes olas, a menudo lavan la madera a la deriva de los pobres barcos perdidos en la playa del amor de Dios. Y el mástil que pudo haber flotado hacia el mar y haber sido transportado, nadie sabe a dónde, a menudo está varado en la orilla y allí una vez más se hace para dar un nuevo servicio. Tú también, cristiano, eres arrastrado a la orilla por las olas de tus problemas. Pero nunca eres arrastrado por ellos. "No he olvidado tus estatutos".

Otra razón por la cual, cuando David estaba al humo, no se olvidó de los estatutos de Dios: Jesucristo estaba al humo con él y los estatutos también al humo con él. Los estatutos de Dios han estado en el fuego, así como el pueblo de Dios. Tanto la promesa como el precepto están en el horno. Y si cuelgo al humo, como un odre, veo colgando a mi lado las órdenes de Dios, cubiertas de hollín y humo, sujetas a los mismos peligros. Supongamos que soy perseguido, es un consuelo saber que los hombres no me persiguen, sino la Verdad de mi Maestro. Es una cosa singular con respecto a todos los ejes envenenados que me han arrojado, que generalmente han caído en la parte de mi marco que es más invulnerable, porque generalmente han caído en algo que he citado de otra persona o probado de las Escrituras.

Ellos pueden continuar. Es dulce pensar que Jesucristo está al humo tan bien como nosotros. Y cuanta más llama haya, mejor podremos ver a nuestro Maestro al humo con nosotros.

***"Por orden de Dios donde quiera que me desvíe,  
La tristeza me atiende todo el camino  
Un amigo que nunca falla.  
Y si mis sufrimientos pueden aumentar  
Tu alabanza, mírame bien contento  
¡Que la pena aún asista!  
No me arrepiento de que ella  
Quien siguió a Cristo debería seguirme***

***Y aunque donde quiera que vaya,  
Espinass brotan espontáneamente a sus pies,  
La amo y extraigo un dulce  
De todos mis amargos males".***

Otra razón por la cual David no olvidó los estatutos fue que estaban en el alma, donde el humo no entra. El humo no ingresa al interior de la Odre. Solo afecta el exterior. Así sucede con los hijos de Dios: el humo no entra en sus corazones. Cristo está allí y la gracia está allí, y Cristo y la gracia no se ven afectados por el humo. ¡Suban, nubes de humo! ¡Rízate hacia arriba hasta que me envuelvas! Todavía colgaré del clavo, Cristo Jesús, ese clavo seguro que nunca se puede mover de su lugar. Y sentiré que "mientras el hombre exterior decae, el hombre interior se renueva día a día". Y los estatutos que están allí, no los olvido, "Porque me he convertido en un odre al humo; pero no me olvido de tus estatutos".

A aquellos de ustedes que puedan unirse con David, permítanme darles una palabra de consuelo. Si ha sido perseguido y aún se aferra a la Palabra de Dios, si ha sido afligido y aún persevera en el conocimiento de nuestro Señor y Maestro, tiene todas las razones para creerse cristiano. Si bajo tus pruebas y problemas sigues siendo exactamente lo que eras cuando estabas tranquilo, entonces puedes esperar y no solo eso, sino creer firmemente y estar seguro de que eres un hijo de Dios.

Algunos de ustedes, sin embargo, se parecen mucho a los cristianos cuando escuchan sermones llenos de promesas, cuando les predico sobre cañas magulladas, o me dirijo con la invitación: "Vengan a mí, todos ustedes que trabajan". Pero cuando doy eres un sermón lleno de humo, uno que no puedes soportar, si luego puedes decir: "Culpable, débil e impotente puedo ser, pero aun así caigo en Sus brazos. Pecaminoso, sé que soy y tengo serias razones para dudar, pero aun así...

***Allí, allí, sin temblar descansaré,  
Hasta que este cuerpo vil muera".***

Sé que soy pobre, débil e indefenso, y, aunque lo soy, sé que tengo un rico amigo Todopoderoso. "Si puedes soportar un poco de humo, entonces puedes creer que eres un hijo de Dios".

Pero hay algunas personas que conocemos, que se sorprenden con una gran nube de humo, no pueden soportarlo, salen de inmediato, como las ratas que salen de la bodega de un barco cuando comienzan a fumarlo. Pero si puedes vivir al humo y decir: "Lo siento y aún puedo soportarlo", si puedes soportar un sermón ahumado y soportar una prueba humeante y aferrarte a Dios bajo una persecución humeante, entonces tienes razones para creer que

ciertamente eres un hijo de Dios.

¡Aves de buen tiempo! ¡Son buenos para nada! Son los petreles tormentosos los favoritos de Dios. Le encantan los pájaros que pueden nadar en la tempestad. Ama a los que pueden moverse en la tormenta y, como el águila, compañera del rayo, puede hacer del viento su carro y cabalgar sobre llamas de fuego bifurcadas.

Si en el fragor de la batalla, cuando tu casco es golpeado por algún enemigo poderoso, aún puedes levantar la cabeza y decir: "Sé a quién he creído", y no desviarte de tu puesto, entonces eres verdaderamente un niño del cielo. Para la constancia, la resistencia y la perseverancia, son las verdaderas marcas de un héroe de la Cruz y de los invencibles guerreros del Señor. Esos no son barcos invencibles que huyen antes de una tormenta. No es un guerrero valiente que escucha informes de otros de que un fuerte es inexpugnable y no se atreve a atacarlo. Pero él es valiente cuando lanza su barco por debajo de las armas o la encalla, y le da costado tras costado con un velo desesperado contra su enemigo.

Quien, al humo y la tempestad, en el clamor y el rugido de la batalla, puede dar sus órdenes con frialdad, sabiendo que se espera que cada hombre cumpla con su deber, puede luchar valientemente, es un valiente comandante, es un verdadero soldado. Recibirá de su Maestro una corona de gloria. ¡Oh cristiano! Adhiérete a tu Maestro al humo, sostén a tu Señor en pruebas y serás refinado por tus aflicciones. ¡Deberás aumentar y obtener ganancias sin medida!

Sin embargo, tengo algunos aquí que pueden consumir su propio humo. Hay algunos de mi congregación que, cuando tienen alguna prueba, pueden superarlos muy bien. Dicen: "Bueno, no me importa, pareces un conjunto de tontos tristes, lo sientes todo. Pero en cuanto a mí, todo se desencadena y no me importa nada". No, me atrevo a decir que no. Pero llegará el momento en que encontrará la verdad de esa pequeña historia que solía leer cuando eran niños, que "no importa" llegó a un final muy malo. Estas personas no son como Odres al humo, sino como pedazos de madera que cuelgan sobre él. Pero descubrirán que hay algo más que fumar poco a poco.

Llegarán a un lugar donde no solo hay humo sino fuego. Y aunque pueden soportar el humo de los problemas de este mundo, no les resultará tan fácil como imaginan soportar las quemaduras indecibles y las llamas eternas de ese pozo, cuyo fuego no conoce extinción y cuyo gusano no conocerá la muerte. Oh, Pecador endurecido, ahora tienes penas que son como las escaramuzas ante un ejército, unas pocas tropas armadas de luz para liderar el camino para huestes enteros de los vengadores de Dios, que te pisotearán bajo sus pies.

Una o dos gotas de dolor han caído en el pavimento de tu vida, te ríes de ellas. Ah, pero son los heraldos de una lluvia de fuego y azufre que Dios hará llover del cielo sobre tu alma por toda la eternidad. Y, sin embargo, puede estar compadeciéndonos de los cristianos pobres debido a nuestros problemas y sufrimientos. ¿Ten piedad de nosotros? Ah, pero nuestra leve aflicción no es más que por un momento y nos funciona un peso de gloria mucho más eterno y mucho mayor. Retira tu piedad y resérvala para ti. Para tu ligera alegría, que es solo por un momento, te resulta un peso de tormento mucho más eterno y mucho más extenso. Y tu pequeña dicha será la madre de una tortura eterna e indescriptible, de la que escaparemos felices. Su sol pronto se pondrá y en su puesta vendrá su noche, y cuando llegue su noche, será noche para siempre, sin esperanza de luz nuevamente.

Antes de que tu sol se ponga a mi Oyente, que Dios te dé gracia. ¿Pregunta qué debe hacer para ser salvo? Nuevamente viene la vieja respuesta: "Cree en el Señor Jesucristo y bautízate y serás salvo". Si no eres pecador, no tengo salvación para ti. Si eres un fariseo y no conoces tus pecados, no tengo a Cristo para predicarte. No tengo cielo que ofrecerte, como algunos tienen. Pero si usted es un pecador, un pecador de buena fe, si es un pecador real, no uno falso, tengo que decirle esto: "Jesucristo vino para salvar a los pecadores, incluso al mayor de ellos".

Si crees en Él, saldrás de esta casa de oración, absuelto, sin pecado, perdonado, lavado, sin mancha, aceptado en el Amado. Mientras vivas, ese perdón te servirá. Y cuando mueras no tendrás nada que hacer más que mostrarlo a las puertas del Paraíso para ganar la entrada. Y luego, en una canción más noble y dulce, ese perdón formará la base de tu alabanza mientras los coros del Cielo cantarán, o mientras que la alabanza del Eterno será el canto del universo. ¡Dios te bendiga! Amén.